

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA.JUNIO DE 1981.

Un nuevo y horrendo crimen del CNI ha conmovido en estos días a los chilenos.

La corrupción criminal del régimen fascista se muestra una vez más en toda su espantosa realidad. El CNI, esa mafia de canallas, narcotraficantes, ladrones y asesinos reclutados por Pinochet y sus secuaces en la escoria de la sociedad para reprimir al pueblo, ha agregado una más a sus muchas fechorías.

Los que ahora robaron el Banco del Estado de Calama y asesinaron y descuartizaron a dos de sus funcionarios, son los mismos torturadores y asesinos de miles de compatriotas. Los mismos que asesinaron a Orlando Letelier, al General Carlos Prats, que atentaron contra Bernardo Leighton, los que asesinaron a Leandro Arratia, a Jara y a tantos otros.

Pinochet, como jefe máximo del CNI, y las Fuerzas Armadas que lo respaldan y cuyos oficiales aparecen comprometidos en estas bellaquerías, son los mayores responsables.

El cinismo del dictador que pretende restar gravedad al caso comparándolo con los delitos que puede cometer un periodista o cualquier funcionario de otra institución o empresa, no puede sino suscitar la indignación ciudadana. Su hipócrita y burda "extrañeza" por el hecho de que delincuentes comunes hayan podido ingresar al CNI no necesita comentario.

La gente se pregunta con razón: ¿Qué tranquilidad puede haber para alguien mientras exista esta tenebrosa organización fascista? ¿Cuántos crímenes no han sido descubiertos y se mantienen impunes? ¿Qué ha pasado con los desaparecidos? ¿Cuál es la verdad del caso Anfruns?

El crimen de Calama es solamente la hebra de una madeja siniestra. El gobierno hizo lo posible por ocultarlo y ahora tratará por todos los medios de echarle tierra. Sus demagógicas declaraciones en contrario no convencen a nadie.

Mientras millones de chilenos se debaten en la miseria impuesta por los grandes clanes financieros, se gastan millones y millones de pesos en mantener a los criminales a sueldo del CNI. Esta es la moral criminal de los poderosos, de los Vial, los Larraín, los Cruzat, los Edwards, Matte y demás magnates que explotan cruelmente a la mayoría de la población y que se sirven de estos asesinos para mantener sus privilegios sobre la base del terror institucionalizado.

Con dramatismo cobran nueva fuerza las denuncias de las organizaciones democráticas y populares que exigen con firmeza la disolución de esta "gestapo" pinochetista. La DINA, antes, y ahora el CNI, que son la misma

cosa, constituyen un estigma sangriento que nuestro pueblo no puede seguir soportando. Es todo Chile el que hoy reclama su inmediata disolución y la derogación de todas las leyes represivas y terroristas del fascismo.

Junto al crimen de Calama, otros hechos han puesto de manifiesto en los últimos tiempos la honda corrupción del régimen pinochetista. El escándalo de la CRAV ha dejado en evidencia la catadura moral de quienes son hoy los amos de la vida económica del país así como la debilidad profunda del modelo económico imperante. La inescrupulosidad tanto de los dueños y ejecutivos de CRAV y CRAVAL como de quienes les prestaron enormes sumas de dinero y de las autoridades de gobierno involucradas, no admite dudas.

Bancos y financieras prestaron a estas empresas cantidades muy superiores a las que legalmente podían dado el hecho de que ambas se pertenecían una a otra ("acciones cruzadas"). ¿No sabían los doctores y masters de Chicago lo que era de conocimiento de cualquier hijo de vecino sin ningún estudio de economía?

La empresa de fondos mutuos Alborada, del mismo grupo que CRAV, se deshizo apresuradamente de las acciones que tenía de esa empresa antes de que se hiciera pública su insolvencia. Tales acciones fueron compradas por pequeños accionistas que ignoraban que su valor real era nulo. ¿No es esto una estafa en cualquier parte?

¿Y qué decir del hecho de que el Banco del Estado, que niega o dificulta préstamos a los pequeños y medianos empresarios, campesinos, etc. -y hay que recordar que fue creado justamente para proporcionar crédito y ayuda a estos sectores- haya entregado a CRAVAL alrededor de 100 millones de dólares sin garantías suficientes?

El intento del oficialismo -especialmente el diario El Mercurio- de presentar esto como un simple "mal negocio" resulta una ridícula burla. Es más, no está claro, siquiera, que para los grandes grupos signifique verdaderamente un mal negocio. Hasta aquí los realmente damnificados son todo el país, que ha visto cerrarse una industria básica, los más de 400 trabajadores que han quedado cesantes, los agricultores remolacheros que corren peligro de arruinarse, los pequeños inversionistas que perdieron sus acciones o han visto disminuir sustancialmente sus inversiones en fondos mutuos. Todo esto sin contar el efecto multiplicador que habrá de afectar a nuevas industrias y más trabajadores. Los grupos económicos, en cambio, y en especial los más grandes, aprovecharán la situación para intensificar su predominio, la concentración de la riqueza se agudizará aún más. De hecho ya han iniciado la campaña por la "privatización" del Banco del Estado que reclaman como premio por su "eficiencia empresarial".

La especulación y la estafa se ven premiadas. En cambio, el gobierno tiene la tупé de aplicar la Ley Antimonopolios a los trabajadores del calzado porque presentan pliegos de peticiones con reivindicaciones similares para enfrentar la prepotencia patronal.

Mientras los grupos económicos se movilizan para sacar a CRAV del pantano y hacer caer las pérdidas sobre los trabajadores y los agriculto-

res, implacablemente se ejecuta judicialmente a los deudores de una letra o se mete a la cárcel a quien no ha podido cubrir un cheque. Una vez más la ley del embudo en todo su apogeo. Robar cientos de millones de pesos es apenas un negocio, dejar de pagar una deuda pequeña merece las penas del infierno.

No puede pasar inadvertida la estrecha vinculación de los grupos económicos con quienes dirigen por parte del Estado la política económica del país. Practicamente no hay ministro de estado o alto funcionario del sector económico que al dejar su cargo no haya pasado, inmediatamente, a ocupar otro al servicio de tales grupos: Fernando Léniz, Pablo Barahona, Jorge Cauas, Alfonso Márquez de la Plata, Alvaro Bardon, etc. Y de los actuales ministros o funcionarios principales, pocos, también, los que no estaban ligados desde antes con ellos.

Estos grupos insaciables que dominan ya toda la economía del país pretenden también incluir en su negocio la salud, la educación, la previsión, es decir toda la vida de los chilenos. ¿Qué sucederá el día en que por un "mal negocio" quiebren los hospitales, las universidades y escuelas, las administradoras de fondos de pensiones, etc. etc.? ¿Qué seguridad puede tener el pueblo chileno con tales actividades básicas para la nación en manos de especuladores irresponsables y ávidos de aumentar aún más sus multimillonarias fortunas?

Con razón la totalidad del movimiento sindical ha reclamado de la imposición de una reforma previsional en que, como siempre bajo el fascismo, no se tomó en cuenta para nada la opinión de los trabajadores. Una reforma hecha al gusto y por encargo de los clanes, como que fue impulsada desde el Ministerio del Trabajo por el señor Piñera, reconocido hombre del grupo Cruzat-Larraín.

La exorbitante campaña de publicidad emprendida por el gobierno y por las administradoras de fondos de pensiones deja muy en claro el sentido de toda esta reforma. Son miles de millones de pesos que se están gastando sin moderación. ¿Quién pagará en definitiva todo esto? ¿Y qué seguridad puede tener el trabajador respecto del uso que tales administradoras harán de sus fondos? Las débiles y ambiguas garantías que el gobierno ofrece no logran despejar tales fundadas inquietudes. Lo que no merece dudas es que esta reforma, criticada por todo el pensamiento progresista por su carácter individualista, tiene como objetivo fundamental poner en poder de los grupos monopólicos enormes recursos con los cuales intensificarán la sujeción del pueblo chileno.

Los grupos económicos se sienten dueños de Chile. Tras su mentiroso discurso acerca del "estado subsidiario", se esconde la más desenfrenada utilización del Estado en provecho propio; a través de él han entrado a saco en el patrimonio nacional, se han apoderado de centenares de empresas, dictan a su favor toda la política económica, arruinan a los medianos y pequeños empresarios, explotan y reprimen con crueldad a los trabajadores y a todos quienes se oponen a su desenfado.

La reforma previsional, la nueva ley de universidades, la privatización de la salud, la municipalización de la educación básica y media, la liquidación de los colegios profesionales, la eliminación de los tribunales del trabajo, la privatización de los puertos, etc. etc., forman parte de una sola política claramente dirigida a completar el control omnipotente de la oligarquía nacional y extranjera sobre todo el país, sus riquezas y su pueblo.

Los efectos de la nefasta política de los monopolios golpean inclementemente a los chilenos.

Contradiendo las mentirosas estadísticas oficiales, no pasa día sin que se anuncien nuevos despidos de trabajadores productos de quiebras, reducciones de personal, reestructuraciones o simple arbitrariedad. En Emporchi, Enap, Dirinco, Enami, Universidades, Crav y tantas otras empresas o servicios se anuncian despidos masivos. La ANEF ha denunciado que 12.257 trabajadores del sector público han sido notificados de despido desde enero en adelante y se espera que la cifra llegue a 20.000 en el curso del año. En el campo ocurre otro tanto.

En lo que se refiere a salud la situación es dramática, agravada por las condiciones de miseria en que vive nuestro pueblo. Al traspaso ya hecho de diversos hospitales y policlínicos al sector privado se agrega la nueva legislación que crea los ISAPRES, sistema privatizado de medicina previsional. En los servicios del estado, como paso previo a la privatización, se ha llegado a un estado increíble: no hay médicos, no hay personal ni materiales, cunden las infecciones; a quienes se presentan demandando un servicio, ahora pagado, se les da fecha para 40, 60 o más días después.

En las universidades la cosa no es mejor. Se liquida la investigación científica, se eliminan carreras, se desintegra la Universidad de Chile, se da carta blanca para que cualquier organización comercial imparta enseñanza superior, se despide a centenares de académicos y empleados administrativos, etc. Para impedir la natural reacción de los estudiantes se organiza en su interior un cuerpo especial represivo, dependiente de la CMI; se expulsa y sanciona, se detiene, tortura y relega a dirigentes y otros estudiantes.

Los campesinos, pequeños y medianos empresarios, profesionales, transportistas, sufren igualmente la asfixia que imponen los poderosos.

El pueblo mapuche debe resistir la avidez de los monopolios forestales y otros que pretenden arrebatarles sus tierras. La "ley indígena" dictada por el fascismo se encamina abiertamente a liquidar la existencia nacional de este pueblo heroico.

A pesar de sus ingentes alardes propagandísticos, la dictadura no puede silenciar algunas cifras que muestran claramente a dónde está llevando al país la política antinacional del fascismo. La deuda externa ha pasado ya de los 11.000 millones de dólares. El Sr. Bardón, en conferencia de prensa, declaró que el déficit de la balanza comercial subirá de 1.055 millones de dólares en 1980 -que ya era un déficit inmenso- a 1.400 millones

este año; un par de semanas después, el Banco Central, con nuevas estimaciones, reconoció que el déficit de la balanza comercial sería de ...2.000 millones de dólares... ¡un alza del 100%! El déficit de la balanza de cuenta corriente, por su parte, pasará en igual período de 1.597 millones de dólares a más de 3.000 millones. El diario El Mercurio, editorial del 26 de mayo, reconoce por otro lado que el sector industrial ha sufrido una disminución prácticamente a la mitad de su tasa de crecimiento anual.

El escándalo de la CRAV, por otra parte, no deja incólume al modelo. La falta de confianza externa e interna crea nuevas dificultades a la dictadura. El ingreso de créditos externos bajó en un 60% en mayo respecto a abril (lo que, además, puede no ser sólo efecto del asunto CRAV). Al mismo tiempo, se produce un alza importante en el interés a corto plazo y una aguda escasez de dólares.

La imposición que la dictadura hace de sus políticas, sin embargo, no la hace más fuerte, no significa que ella se consolide. Por el contrario, día a día su aislamiento se hace mayor, su precaria base social se debilita, más y más sectores afectados por la prepotencia de los monopolios adquieren conciencia de que no existe otra solución a sus problemas que el término del régimen fascista, se extiende el repudio al terrorismo de estado. Cunde la indignación y crece la resistencia de los trabajadores y el pueblo. Las luchas democráticas alcanzan mayor envergadura. Lo característico del momento es, justamente, que empieza a cobrar fuerza el desarrollo de un movimiento de masas que va adquiriendo formas cada vez más decididas, de superación de todo legalismo, de enfrentamiento frontal al fascismo.

La combatividad mostrada por los trabajadores de Sewell y Caletones durante la huelga de El Teniente y las acciones de lucha a que ~~en~~ lugar; la participación en el conflicto de las mujeres de los huelguistas; la solidaridad activa entregada por muchos otros sectores de trabajadores y por la juventud, van señalando un nuevo camino que parte de la convicción de que es necesario sobrepasar la legalidad fascista como única forma de defender los legítimos intereses de los trabajadores.

Los trabajadores del Cuero y Calzado y muchos otros enfrentan con decisión su lucha reivindicativa a pesar de las trabas del Plan Laboral y de la profusa legislación antiobrera que impone el fascismo.

La lucha de los estudiantes en contra del CNI y la represión en las universidades, por la derogación de todas las órdenes de detención en contra de estudiantes y la anulación de la ley fascista de universidades refleja la firmeza con que los jóvenes enfrentan hoy a la tiranía. La huelga de hambre de 9 jóvenes en la Catedral, las múltiples huelgas y ayunos que en solidaridad con ellos se realizaron en la Universidad Católica, en Chiloé, en muchas parroquias, la toma de la Unesco, etc. son ejemplos de una nueva disposición combativa que se abre paso en los más distintos sectores sociales.

Ante el descontento generalizado que la población expresa de una u otra manera, la dictadura no tiene otra respuesta que acentuar la repre-

sión. El terrorismo fascista recrudece. El asesinato de Leandro Arratia; la expulsión del país del ex Ministro de Salvador Allende, Gerardo Espinoza; las detenciones y torturas de cientos de demócratas, entre ellos el Dr. Manuel Almeyda y otros médicos; la permanencia de los detenidos en las cárceles secretas de la CNI sin sujeción a plazo; son algunas expresiones de esta escalada represiva que se manifiesta en todos los aspectos de la vida nacional.

La CNI practica métodos tan tenebrosos como la brutal presión sobre los detenidos para obligarlos a cooperar con ellos en la infiltración de las organizaciones democráticas e, incluso, en organismos de la Iglesia Católica.

Con total desprecio por los derechos humanos, la dictadura se niega a aclarar el problema de los detenidos desaparecidos y continúa impidiendo la vuelta al país de miles y miles de exiliados que reclaman su justo derecho a vivir en la patria. La muerte en el extranjero de la compañera Laura Allende, a la cual el fascismo negó empecinadamente su regreso a Chile a pesar de la grave enfermedad que la afectaba, ha provocado la más indignada reacción del pueblo y de la opinión pública tanto nacional como extranjera.

Sin embargo, toda la represión del fascismo será inútil. Cada día con mayor decisión y valentía nuestro pueblo enfrenta a la dictadura y lleva adelante su lucha por la democracia y la libertad. Trabajadores, estudiantes, profesionales, miles y miles de demócratas se incorporan resueltamente al combate.

El pueblo desarrolla nuevas formas de lucha que la dictadura se muestra incapaz de impedir. La propaganda democrática inunda las calles de Santiago y otras ciudades; desafiando el amedrentamiento represivo miles de trabajadores enfrentaron la violencia policial en las calles el 1° de mayo; se multiplican las manifestaciones callejeras. A través de todo tipo de acciones el pueblo expresa su rebeldía.

El camino del enfrentamiento a la dictadura en todo terreno hasta su derrocamiento ya está en desarrollo. El derecho a la rebelión resulta hoy incuestionable.

Las Fuerzas Armadas son hoy el soporte fundamental del régimen. Sin su apoyo el fascismo no duraría un día más. Esta situación, sin embargo, no puede mantenerse indefinidamente. Es cierto que la corrupción ha llegado a los altos mandos uniformados; muchos de ellos, que toda su vida fueron militares, aparecen hoy, extrañamente, como grandes empresarios con negocios tanto en el país como en el extranjero. La corrupción del propio tirano y de su familia ha sido sobradamente denunciada. Pero justamente esto es un factor que debe despertar también la rebeldía de todo soldado honesto. El crimen de Calama y el escándalo de la CRAV, entre otros, no pueden dejarlos indiferentes. Los sectores democráticos de las FFAA tienen un papel que jugar en el derrocamiento del fascismo y estamos seguros de que están ganando terreno.

El Partido Comunista y otras fuerzas han llamado al pueblo de Chile al enfrentamiento frontal en contra de la dictadura, con el uso de todas las formas de lucha, en la perspectiva de una insurrección de masas que ponga término al fascismo en nuestra patria. Los hechos de los últimos tiempos confirman la justeza de esta orientación patriótica.

La "nueva Constitución" no ha alterado en lo más mínimo el carácter antidemocrático, represivo y antipopular del régimen fascista. Sus normas no hacen otra cosa que sancionar el poder omnímodo de Pinochet, la total carencia de garantías para el pueblo, el reino de la arbitrariedad, el terror y el despotismo. No cabe ilusión alguna de "apertura democrática". No existen caminos para la conquista de la democracia que no sean los que el propio pueblo se abra a través de su unidad, organización y decisión combativa.

El drama que hoy vive nuestra patria exige la entrega generosa de todos sus hijos. La unidad de todos los demócratas en la tarea de liberar a Chile es imperiosa. La rebelión ciudadana ante esta tiranía oprobiosa es un derecho y un deber inexcusable.

Se abren paso nuevas formas de lucha. El pueblo busca y encuentra, en escala creciente, maneras diversas de oponerse a la dictadura y de castigar a sus sirvientes.

La unidad en la base social se desarrolla vigorosamente y alcanza expresiones más altas como lo muestra el extraordinario apoyo que ha recibido el Pliego Nacional de la Coordinadora Nacional Sindical. Para los diversos sectores políticos de la oposición se hace cada vez más evidente que la unidad es el camino de la victoria y en esa dirección se avanza en forma creciente.

Las luchas reivindicativas más amplias, decididas y consecuentes; las más variadas expresiones de rebeldía y de desobediencia; la respuesta creciente del pueblo a la violencia fascista con diversas acciones de violencia popular antifascista; las protestas de no violencia activa y desafiantes; las formas agudas de denuncia y propaganda, se van conjugando en un solo todo, combinándose, posibilitando la expresión múltiple de los más variados contingentes sociales.

Así, en los hechos, se va manifestando la rebelión de los chilenos frente a la fraudulenta "legitimidad" fascista. Así se va avanzando en la lucha frontal contra la tiranía.

Corresponde a todos los chilenos, en primer lugar a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores, desplegar la pelea en todos los frentes. Para ello deben superarse todavía resabios de sectarismo y prejuicios que se mantienen vivos; pero, sobre todo, debe afincarse la lucha en las masas, en su movilización, en su inagotable potencialidad revolucionaria, que habrá de generar el movimiento insurreccional que derribe a la dictadura.

No hay fuerza capaz de oponerse a la acción de un pueblo decidido a conquistar su libertad.

Con la razón y la fuerza, venceremos.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.